

Racismos hacia los migrantes latinoamericanos en el ámbito de la educación superior. Un estudio de caso en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Racisms towards Latin American migrants in the field of Higher Education
A case study in the Social Work Degree at the National University of Mar del Plata

Andrea Lidia Dupuy¹

ORCID: 0000-0002-0674-2393

Recepción: 22/10/24. Revisión: 04/02/25. Aceptación: 05/03/25

Para citar: Dupuy, Andrea Lidia. (2025). Racismos hacia los migrantes latinoamericanos en el ámbito de la educación superior. Un estudio de caso en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. *Revista de Treball Social*, 228, 43-67. <https://doi.org/10.32061/RTS2025.228.02>

Resumen

El presente estudio examina la problemática del racismo en el ámbito universitario, enfocándose en las dinámicas de prejuicio y discriminación hacia estudiantes migrantes latinoamericanos. Desde la mirada del trabajo social, disciplina comprometida con la justicia social y la equidad (Federación Internacional de Trabajadores Sociales [FITS], 2014), se intenta indagar en una institución pluricultural, como es la universidad argentina, si existe un racismo que se reproduce mediante prácticas sutiles como microagresiones, exclusión curricular y segregación espacial. Este estudio se enfoca en una problemática vigente en la realidad educativa, tomando como unidad de estudio la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. La unidad de análisis, por su

1 Docente titular e investigadora de las facultades de Ciencias de la Salud y Trabajo Social y Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. andydupuy@hotmail.com

parte, está conformada por la población de estudiantes nativos y migrantes de la carrera de Trabajo Social de dicha institución, que han cursado la carrera durante los años 2022 y 2023. Se ha adoptado un diseño metodológico mixto (Creswell y Plano Clark, 2018), combinando encuestas aplicadas a 179 estudiantes nativos (adaptación de la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto de Pettigrew y Meertens, 1995), entrevistas semiestructuradas a 50 participantes (25 nativos y 25 migrantes) y observación participante en espacios académicos e informales. Siguiendo a Freire (1970), sostenemos que la educación universitaria no es neutral: o reproduce jerarquías coloniales o las confronta. En este sentido, el trabajo social debe erigirse como praxis transformadora, articulando formación crítica con incidencia política para construir universidades genuinamente inclusivas.

Palabras clave: Racismo, universidad, estudiantes, trabajo social, migrantes.

Abstract

This study examines the issue of racism within the university setting, focusing on the dynamics of prejudice and discrimination towards Latin American migrant students. From the perspective of Social Work—a discipline committed to social justice and equity (International Federation of Social Workers [IFSW], 2014)—the research seeks to explore whether racism unfolds within a multicultural institution, such as the Argentine university, where subtle practices such as microaggressions, curricular exclusion, and spatial segregation serve to reproduce discriminatory dynamics. The study addresses a persistent issue in the current educational context, using as its unit of analysis the Faculty of Health Sciences and Social Work at the National University of Mar del Plata. The sample consists of native and migrant students enrolled in the Social Work degree during the academic years 2022 and 2023. A mixed-methods design was adopted (Creswell & Plano Clark, 2018), combining surveys administered to 179 native students (based on an adaptation of Pettigrew and Meertens' 1995 Subtle and Blatant Prejudice Scale), semi-structured interviews with 50 participants (25 native and 25 migrant students), and participant observation in both academic and informal settings. Following Freire (1970), we assert that higher education is not neutral: it either reproduces colonial hierarchies or challenges them. In this regard, the study argues that Social Work must act as a transformative praxis, combining critical training with political engagement to build genuinely inclusive universities.

Keywords: Racism, university, students, social work, migrants.

1. Introducción

En las universidades argentinas existen inequidades racistas, resultado de un racismo estructural inconsciente e invisibilizado enquistado en nuestra sociedad.

El presente estudio, enmarcado en el proyecto “Evaluación del prejuicio y formas de racismo en estudiantes universitarios”, radicado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP), analiza las manifestaciones de racismo en la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de dicha universidad. Desde un enfoque situado en las ciencias sociales, se examina cómo el racismo estructural –herencia de procesos coloniales (Quijano, 2000)– se refleja y reproduce en el ámbito universitario mediante la subrepresentación de comunidades racializadas, la exclusión epistémica y barreras socioeconómicas (Svampa, 2019). En esta dirección, Gordon W. Allport, en su obra *La naturaleza del prejuicio* (1954), define el prejuicio como una “actitud hostil hacia un grupo o sus miembros, basada en generalizaciones erróneas que se resisten al cambio ante evidencia contraria”, un marco clave para analizar las dinámicas identitarias en espacios académicos (en nuestro caso la carrera de Trabajo Social).

Ciertamente, el racismo en las universidades argentinas opera como un sistema de poder que privilegia saberes eurocéntricos y marginaliza epistemologías indígenas y afrodescendientes (Walsh, 2018). En carreras como Trabajo Social, este fenómeno se evidencia en currículos que abordan a los pueblos originarios como “objetos de estudio” en lugar de sujetos políticos (Mato, 2015), perpetuando lo que Santos (2010) denomina epistemicidio. Esta dinámica refleja lo que Allport llama deshumanización cognitiva, donde el exogrupo es reducido a una categoría abstracta, facilitando su exclusión. A esto se suman barreras geográficas y económicas: el 70% de las comunidades indígenas y afrodescendientes reside en zonas periféricas con acceso limitado a educación superior (INDEC, 2022).

La colonialidad del poder (Quijano, 2000) se refleja también en la composición docente: menos del 2% de los puestos académicos en universidades nacionales son ocupados por personas racializadas (Aranguren, 2021). Allport advierte que el prejuicio institucional se normaliza cuando las estructuras reproducen desigualdades sin cuestionar sus bases ideológicas. Esta exclusión contrasta con el perfil estudiantil de Trabajo Social, donde el 40% de los alumnos son primera generación universitaria y provienen de sectores vulnerables (Castiglioni, 2016), lo que según Crenshaw (1991) exige un enfoque interseccional en su formación.

La ciudad de Mar del Plata, como nodo receptor de población migrante, alberga en su universidad pública un escenario pluricultural donde confluyen trayectorias académicas diversas. Según datos institucionales (UNMdP, 2021), el 3% de la matrícula total en 2023 correspondió a estudiantes migrantes (400-500 personas), con una distribución heterogénea: el 50% se concentra en la Escuela Superior de Medicina –predominantemente

de Brasil-, mientras que el resto se distribuye en otras facultades, a las que asisten estudiantes de comunidades chilenas, bolivianas, colombianas, mexicanas, estadounidenses, rusas, pakistaníes y chinas.

En este contexto, se manifiestan conductas aprensivas hacia ciertos colectivos con su correlato en actitudes xenófobas, expresadas en prejuicios y hechos de discriminación y segregación hacia el alumnado que proviene de las naciones latinoamericanas. Gordon W. Allport describe estas actitudes como parte de la escala del prejuicio, donde la antilocución (comentarios hostiles) y la discriminación (exclusión activa) son escalones previos a formas más violentas de racismo.

La unidad de estudio ha sido la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata y la unidad de análisis, la población conformada por estudiantes nativas/os y migrantes de la carrera de Trabajo Social durante los años 2022 y 2023.

Así pues, nos hemos propuesto indagar sobre la existencia de manifestaciones de racismo y prejuicio que implican prejuicios, estigmatizaciones, con su correlato en actitudes xenófobas. En esta línea intentamos implementar una perspectiva interseccional en el abordaje de los estudiantes de Trabajo Social, considerando las dimensiones de raza, género y clase social, que contribuya a la reflexión crítica sobre el rol de las instituciones educativas en la reproducción o transformación de las desigualdades raciales y sociales.

Resulta necesario señalar que se considera relevante estudiar el racismo en el ámbito de la carrera de Trabajo Social porque, como disciplina y práctica, su eje central lo constituye la lucha contra las desigualdades y las formas de opresión, entre ellas el racismo. En este sentido, Allport (1954) subraya que el prejuicio solo puede combatirse mediante intervenciones deliberadas, como la educación crítica y el contacto intergrupalo significativo, principios alineados con la ética del trabajo social. Sin duda, el trabajo social es una profesión intrínsecamente ligada a la justicia social y los derechos humanos. En correlato, los estudiantes de esta carrera conforman un grupo particularmente afectado por las desigualdades, lo que permite explorar cómo se manifiesta el racismo en las instituciones educativas. Asimismo, quienes transitan esta carrera suelen tener mayor sensibilidad hacia temas relacionados con la diversidad cultural y la inclusión, lo que facilita su predisposición a reflexionar críticamente sobre el racismo y sus diversas manifestaciones.

Es dable destacar que, según investigaciones sobre composición estudiantil en universidades públicas argentinas, como las realizadas por Daniel Mato (2015), las carreras vinculadas a las ciencias sociales, como Trabajo Social, tienden a tener una mayor proporción de estudiantes provenientes de sectores populares, comunidades indígenas y migrantes en comparación con otras disciplinas como Medicina, Derecho o Ingeniería. Gordon W. Allport vincula esta diversidad con la hipótesis del contacto, sugiriendo que la interacción entre grupos diversos bajo condiciones de igualdad podría reducir prejuicios, aunque advierte que sin marcos institucionales que la respalden, el efecto puede ser nulo o contraproducente. Por su parte, Maristella Svampa (2019), en su análisis de desigualdades en

América Latina, señala que el trabajo social es una de las pocas disciplinas que aborda el racismo desde una perspectiva interseccional, considerando su relación con el género y la pobreza. Asimismo, los programas universitarios de esta carrera suelen incluir teorías críticas de autores como Aníbal Quijano (2000) –colonialidad del poder–, Boaventura de Sousa Santos (2010) –ecología de saberes– y Teun A. van Dijk (2008) –análisis crítico del discurso–. Estas teorías permiten comprender el racismo como un fenómeno estructural e histórico, no como un problema individual o aislado. Gordon W. Allport complementa esta visión al destacar que el prejuicio, aunque arraigado en estructuras, se reproduce a través de actitudes individuales que legitiman la discriminación. Cabe señalar, también, que en muchas universidades argentinas, como la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) o la Universidad Nacional de Rosario (UNR), los programas de Trabajo Social incorporan enfoques interculturales que buscan visibilizar y valorar los saberes de comunidades indígenas y afrodescendientes, algo que está ausente en muchas otras carreras. Estas iniciativas reflejan la propuesta de Gordon W. Allport de reeducación social, donde se cuestionan estereotipos mediante el acceso a información veraz y experiencias compartidas. Por otra parte, nos encontramos en Argentina con el hecho de que muchos estudiantes de Trabajo Social ingresan a la carrera motivados por experiencias propias o cercanas de exclusión, pobreza y racismo. Esto les da una perspectiva vivencial que otras disciplinas pueden no captar con igual profundidad.

Ciertamente, investigaciones en universidades públicas argentinas (UBA, UNLP, UNC, UNR) han mostrado que los estudiantes de Trabajo Social tienen una composición socioeconómica distinta a la de otras carreras, con mayor presencia de primera generación universitaria y experiencias previas de vulnerabilidad (Castiglioni, 2016; Saforcada, 2009). Allport relaciona esta diversidad con el concepto de identidad social, donde la pertenencia a grupos marginados puede fortalecer la conciencia crítica frente al prejuicio. Por su parte, Solana Aranguren (2021), en su investigación sobre diversidad en la universidad argentina, destaca que muchos estudiantes de Trabajo Social provienen de familias que han sufrido discriminación racial o social, lo que influye en su elección profesional.

Así pues, creemos que el análisis de las manifestaciones de racismo y prejuicios hacia estudiantes migrantes latinoamericanos en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata permite visibilizar la persistencia de estructuras discriminatorias en ámbitos teóricamente comprometidos con la equidad (Crenshaw, 1991). La metodología utilizada se sustenta en un estudio exploratorio-descriptivo de corte cuantitativo y cualitativo cuyos instrumentos de recolección de datos han sido: encuestas, entrevistas semiestructuradas y observación participante. Estas herramientas permiten captar tanto las expresiones explícitas del prejuicio (discursos, actitudes) como sus formas implícitas (microagresiones, exclusiones cotidianas). Cabe aclarar, asimismo, que estas técnicas de recolección de datos están mediadas por el consentimiento informado, garantizando así la reserva de toda identidad y el anonimato.

2. Racismo y racismos

El racismo, entendido como la biologización de lo cultural, se manifiesta al atribuir características sociales y culturales a grupos específicos basándose en rasgos fenotípicos, considerados hereditarios y naturalizados (Menéndez, 2002). En este sentido, Gordon W. Allport (1954), en su teoría del prejuicio, explica que este surge de la tendencia humana a categorizar de manera rígida, asignando características esencializadas a grupos sociales, un proceso que denominó “sobregeneralización cognitiva”. Esta perspectiva asigna una supuesta inferioridad a ciertos colectivos en función de sus características físicas, perpetuando estereotipos y jerarquías sociales (Gigliotti, 2021). Aunque la noción de raza ha sido deconstruida teóricamente, el racismo ha evolucionado hacia formas más sutiles, donde las diferencias culturales se utilizan como justificantes para la discriminación y la construcción de jerarquías sociales (Vala, 2009). Este fenómeno, conocido como “racismo cultural”, reemplaza las barreras biológicas por construcciones culturales, manteniendo prácticas de exclusión y marginación. Una de las principales manifestaciones de ese racismo es el prejuicio. En este sentido, Allport señala que el prejuicio no solo se basa en diferencias visibles, sino en la percepción de “amenaza simbólica” cuando el endogrupo siente su identidad cultural desplazada por el exogrupo.

Por su parte, Teun A. van Dijk (2008), referente en el análisis crítico del discurso, sostiene que el racismo no puede entenderse sin analizar las relaciones de poder, ya que las élites no solo controlan los recursos materiales, sino también el capital simbólico, moldeando percepciones y actitudes sociales. Gordon W. Allport (1954) vincula esta dinámica al “prejuicio institucional”, donde las estructuras de poder refuerzan estereotipos para mantener jerarquías. En Argentina, los medios de comunicación y las élites políticas han criminalizado a los migrantes provenientes de países limítrofes y otros latinoamericanos como Bolivia, Paraguay y Perú, asociándolos con la delincuencia y la pobreza, reforzando estereotipos negativos sobre los pueblos indígenas y afrodescendientes, representándolos como ajenos a la identidad nacional (van Dijk, 2008).

En el contexto argentino, el racismo se configura en las coordenadas de la apariencia física, no en las del origen racial, la sangre y la descendencia (Grimson, 2006). Desde el siglo XIX, se ha construido una representación negativa del inmigrante latinoamericano, en contraste con la idealización del inmigrante europeo como portador de rasgos positivos para la identidad nacional. Gordon W. Allport (1954) describe este fenómeno como “sesgo de favoritismo endogrupal”, donde se exaltan las virtudes del propio grupo mientras se desvaloriza al otro.

Desde la perspectiva del trabajo social, disciplina comprometida con la deconstrucción de desigualdades sistémicas (Dominelli, 2002), el racismo en Argentina se configura como un fenómeno estructural que opera mediante la intersección de ejes de opresión como la clase, el género y la etnicidad (Crenshaw, 1991). Gordon W. Allport advierte que el prejuicio se

arraiga cuando se combina con otros sistemas de discriminación, creando una “cadena de desventajas”. El flujo migratorio sudamericano, aunque reconocido formalmente en políticas constitucionales, enfrenta barreras institucionales que reflejan lo que Rita Segato (2010) denomina racismo de clase: una discriminación entrelazada con jerarquías económicas que marginaliza a migrantes latinoamericanos, especialmente indígenas y afrodescendientes, en su acceso a derechos básicos.

Asimismo, la construcción identitaria de la clase media argentina revela un mecanismo de racialización de la pobreza: sectores populares son estereotipados como “incivilizados” mediante narrativas que asocian fenotipo con estatus social (Adamovsky, 2012). Gordon W. Allport relacionó esto con la “creencia en la superioridad intrínseca”, donde se justifica la desigualdad atribuyendo defectos morales o intelectuales a grupos oprimidos. Este proceso, sustentado en el mito del mérito individual, encubre desigualdades históricas y naturaliza la exclusión de grupos racializados, contradiciendo los principios éticos del trabajo social basados en la justicia redistributiva y el reconocimiento (Fraser, 2008).

Boaventura de Sousa Santos (2009), por su parte, analiza la exclusión epistémica, es decir, la negación de los conocimientos de los pueblos originarios y afrodescendientes, perpetuada a través del sistema educativo argentino. Gordon W. Allport (1954) identifica esta dinámica como parte del “prejuicio cognitivo”, donde se descalifica la legitimidad cultural del exogrupo. Este racismo estructural y cotidiano se fundamenta en una herencia colonial que estableció jerarquías raciales persistentes y en una identidad nacional eurocéntrica que invisibilizó a las comunidades indígenas y afrodescendientes. En las últimas décadas, Argentina ha recibido un importante flujo migratorio desde Sudamérica. Sin embargo, aún cuando la Constitución Nacional promueve políticas inclusivas para la población migrante, en la práctica, estas no se implementan adecuadamente.

En conclusión, el racismo en Argentina es un fenómeno estructural, histórico y vigente, que se reproduce a través de las instituciones, los discursos públicos y las narrativas sociales. Gordon W. Allport (1954) plantea que el prejuicio no desaparece por inercia; requiere intervenciones deliberadas para desmontar sus mecanismos psicológicos y sociales. Lejos de haber desaparecido, se ha transformado en nuevas formas de exclusión y discriminación que siguen afectando a los sectores racializados y migrantes en la sociedad contemporánea.

3. Racismo y migrantes latinoamericanos

El racismo y la xenofobia constituyen, como se señaló precedentemente, problemáticas estructurales que se perpetúan en instituciones fundamentales como el sistema educativo. En el contexto argentino, ambas dimensiones de la discriminación se encuentran profundamente arraigadas en la construcción sociocultural y en los marcos interpretativos dominantes. Desde la perspectiva del trabajo social, resulta fundamental analizar

cómo estos procesos se reproducen y naturalizan a través de discursos históricos, prácticas institucionales y representaciones mediáticas, consolidando desigualdades que afectan a grupos vulnerabilizados, en particular, a las personas migrantes latinoamericanas.

A pesar de la existencia de marcos normativos orientados a garantizar la inclusión educativa, como la Ley de Educación Nacional (N.º 26.206) y la Ley de Migraciones (N.º 25.871), persisten barreras estructurales que obstaculizan la igualdad de acceso y permanencia en el sistema educativo. En este sentido, la producción y reproducción de discursos estigmatizantes sobre la población migrante latinoamericana, promovidos por ciertos sectores políticos y amplificadas por los medios de comunicación alineados con postulados neoliberales, contribuyen a consolidar imaginarios sociales que refuerzan la exclusión. La representación del migrante latinoamericano como una “otredad” disruptiva, asociada a la desestabilización del orden y el progreso, da cuenta de una construcción social que legitima la desigualdad y dificulta los procesos de integración intercultural.

Desde el trabajo social, el análisis crítico del racismo y la xenofobia permite visibilizar los mecanismos que sustentan estas prácticas discriminatorias y su impacto en la vida de los sujetos. Entre estos mecanismos, los prejuicios y la discriminación ocupan un lugar central. Los prejuicios pueden entenderse como construcciones sociales que se internalizan y condicionan las percepciones sobre determinados grupos. Estas representaciones suelen basarse en juicios sesgados que, al incorporar un componente afectivo, pueden derivar en actitudes de rechazo y exclusión. Como señala Begoña Montes-Berges (2010), los prejuicios negativos generan hostilidad y desconfianza, dificultando la convivencia intercultural. Por su parte, el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI, 2013) enfatiza que los prejuicios operan de manera inconsciente, lo que dificulta su reconocimiento y transformación.

4. Racismo y universidad

El racismo en el ámbito educativo se encuentra institucionalizado y vinculado con la noción de “racismo de la inteligencia”, enmarcado dentro del paradigma eurocéntrico que ha acompañado la conformación del Estado-Nación argentino. En el ámbito universitario, esta problemática se manifiesta en la exclusión sistemática de las lenguas, historias, cosmovisiones y valores de los pueblos latinoamericanos, indígenas y afrodescendientes en los programas curriculares. Este fenómeno evidencia la persistencia de un modelo educativo que, a pesar de las transformaciones normativas en materia de derechos humanos, continúa reproduciendo desigualdades estructurales de carácter racista.

Si bien Argentina se posiciona como uno de los países más avanzados en América Latina en términos de acceso gratuito y políticas inclusivas en su sistema universitario público, las inequidades estructurales persisten, reflejándose en inconsistencias jurídicas y limitaciones en la

implementación de políticas públicas. Estas deficiencias afectan directamente a la población migrante, que se enfrenta a obstáculos institucionales y simbólicos que condicionan sus trayectorias académicas (Mato, 2020). Ciertamente, las prácticas diferenciadoras basadas en el origen étnico, el color de piel, la vestimenta y los hábitos culturales refuerzan la construcción de la otredad, generando trabas que limitan la integración de los estudiantes migrantes. En este contexto, la invisibilización de un estudiantado migrante latinoamericano cada vez más numeroso dentro del marco normativo e institucional incide negativamente en su permanencia y finalización de los estudios, incrementando el riesgo de deserción.

Desde el trabajo social, resulta imprescindible analizar el impacto de los prejuicios y las manifestaciones de racismo en la vida universitaria, dado que estas condicionan las interacciones sociales y consolidan procesos de exclusión. Como señala Mariana Coelho (2023), la universidad continúa funcionando como una institución eurocéntrica, estructurada sobre parámetros coloniales que perpetúan jerarquías sociales y excluyen epistemologías alternativas. No obstante, al mismo tiempo, la educación superior representa un espacio de transformación cultural, lo que exige una reflexión profunda sobre la construcción y subjetivación de los prejuicios, así como la necesidad de desnaturalizar el concepto de raza como criterio de diferenciación social.

El prejuicio y la biologización de lo cultural, junto con sus implicancias en las diversas formas de discriminación dentro del ámbito universitario, requieren un análisis crítico que permita abordar el racismo en sus dimensiones estructural e institucional (Pita, 2010). En este sentido, es fundamental reconocer que una parte significativa de las prácticas educativas vigentes refuerzan y profundizan las desigualdades en los distintos niveles de formación, limitando el acceso equitativo al conocimiento y la participación plena de los sujetos en la vida académica.

En este marco, el presente estudio busca contribuir a la construcción de conocimientos que permitan desarrollar estrategias para la prevención y resolución de estas problemáticas, comprendidas como prácticas discriminatorias que requieren ser desnaturalizadas. La identificación y problematización de estos mecanismos resulta esencial para evitar la reproducción automática de las desigualdades sociales, promoviendo espacios educativos más inclusivos y equitativos.

Desde la perspectiva del trabajo social, la capacidad de interpelar la “conciencia práctica” –es decir, aquellas creencias y representaciones internalizadas que guían la acción cotidiana sin ser cuestionadas– constituye un elemento clave para la deconstrucción de prejuicios y la transformación de actitudes discriminatorias. En este sentido, el distanciamiento crítico de estas estructuras de pensamiento posibilita la reconstrucción de nuevas formas de convivencia, basadas en el reconocimiento de la diversidad y el respeto por la alteridad.

5. Metodología

La unidad de análisis de este estudio estuvo compuesta por estudiantes argentinos y migrantes de países latinoamericanos que cursaban la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Mar del Plata durante los años 2022 y 2023. Se seleccionó una muestra de 179 estudiantes nativos, a quienes se les aplicó la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995).

Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas a 50 estudiantes, distribuidos equitativamente entre 25 nativos y 25 migrantes.

La investigación se llevó a cabo en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de la mencionada universidad. Para la recolección de datos, se diseñó un protocolo que incluía variables sociodemográficas como género, edad, unidad académica, carrera, año de cursado, situación ocupacional y lugar de residencia. Se utilizó la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995), complementada con un cuestionario semiestructurado de respuestas abiertas, desarrollado a partir de los resultados obtenidos en la escala, con el objetivo de profundizar en los factores de interés identificados. Resulta pertinente señalar que la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995) sigue siendo una herramienta válida en la actualidad debido a su capacidad para captar tanto las expresiones explícitas como las formas más encubiertas de prejuicio, fenómenos que persisten y se transforman en diversos contextos socioculturales. Su vigencia se sustenta en su adaptabilidad transcultural, la diferenciación entre formas de prejuicio (manifiesto y sutil) y su adecuación a las dinámicas actuales de discriminación. Estudios recientes en Argentina han validado esta escala en diferentes contextos, evidenciando su relevancia y aplicabilidad en el análisis del prejuicio hacia diversos grupos sociales (Civalero et al., 2019; Muller et al., 2017). En resumen, la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto continúa siendo una herramienta metodológicamente sólida y teóricamente relevante para el estudio de las dinámicas de discriminación, adaptándose a los cambios en los discursos y prácticas sociales que perpetúan desigualdades en distintos contextos.

5.a. Adaptación del instrumento

Los ítems que se han incluido en la Escala de Pettigrew y Meertens administrada son los de tipo Likert y miden los prejuicios sutiles y manifiestos. Respecto a la selección de la muestra, el criterio de inclusión estuvo fundamentado en estudiantes matriculados en la carrera. La edad de los participantes osciló entre 18 y 35 años, con una media de 24,2 años. En cuanto a la distribución por género, el 68% (122) de la muestra se identificó como mujer, el 30% (54) como varón y el 2% (4) como no binario. Respecto a la situación ocupacional, el 60% (107) combinaba estudios con trabajo remunerado, mientras que el 40% (72) se dedicaba exclusivamente a la formación académica. La mayoría residía en Mar del Plata y localidades

cercanas, con un 15% viviendo en zonas periféricas con menor acceso a recursos educativos y económicos.

Cada encuesta incluyó el consentimiento informado explícito. Respecto a la difusión de la encuesta, fue presencial y se administró a través de cuestionarios físicos con la respectiva explicación de objetivos, confiabilidad y tiempo estimado (15-20 minutos).

Asimismo, se realizaron entrevistas semiestructuradas a la muestra de los 50 estudiantes referenciados. El análisis de estas entrevistas se llevó a cabo mediante el estudio de discursos autobiográficos, aplicando como criterio de saturación teórica la determinación del tamaño muestral. Estas entrevistas permitieron capturar la complejidad de las experiencias estudiantiles, complementando la visión numérica de la encuesta y la contextualización etnográfica de la observación. Las entrevistas autobiográficas dieron voz a las experiencias subjetivas, humanizando los datos numéricos. Estimamos que este enfoque mixto es especialmente relevante en trabajo social, donde las narrativas personales y las estructuras sociales interactúan de manera crítica. La saturación teórica, aunque aplicada con un tamaño muestral predeterminado, aseguró que los hallazgos fueran robustos y representativos de las voces tanto de nativos como de migrantes.

Finalmente, la información obtenida se complementó con la observación participante en clases presenciales y en espacios de interacción de la población objeto de estudio, lo que permitió un abordaje integral del fenómeno investigado. Dicha observación se realizó durante diferentes clases presenciales de la carrera de Trabajo Social (ej.: asignaturas teóricas, talleres prácticos, debates) así como también en espacios de interacción informal como pasillos, actividades extracurriculares, reuniones estudiantiles o proyectos comunitarios. En este sentido, podemos destacar que nos hemos podido involucrar en diferentes dinámicas grupales. Finalmente, cabe señalar que para el registro de estos datos se utilizaron notas de campo para documentar interacciones, lenguaje no verbal, discursos y tensiones. Así pues, la observación participante no solo contextualizó los datos de la encuesta, sino que también enriqueció la comprensión del fenómeno al incorporar dimensiones relacionales, emocionales y situacionales.²

6. Consideraciones éticas

La participación del alumnado en este estudio estuvo sujeta a su consentimiento informado. Se informó a cada participante detalladamente sobre la naturaleza, objetivos, procedimientos y posibles implicaciones del estudio antes de proporcionar su consentimiento. Se les explicó claramente que su participación era voluntaria y que tenían el derecho de abandonar el estudio en cualquier momento, sin necesidad de justificación y sin que esto afectara de ninguna manera su situación académica o personal. Así

² Cabe aclarar que la participación como docente en la institución objeto de estudio facilitó la tarea de recolección de datos.

también, se garantizó el anonimato tanto como la confidencialidad de los datos que fueron protegidos. De hecho, los datos personales fueron resguardados de acuerdo con las disposiciones de la Ley de Protección de Datos Personales vigente, garantizando que la información obtenida se utilizaría exclusivamente con fines de investigación.

El compromiso ético de este estudio incluye la honestidad en la presentación de los resultados. No se omitieron ni tergiversaron datos. Todos los hallazgos fueron reportados de manera fiel y objetiva, contribuyendo al conocimiento sobre el autocuidado en el ámbito universitario. En resumen, este estudio se condujo con un fuerte compromiso ético, asegurando que los derechos, la privacidad y el bienestar de los participantes serán protegidos en todo momento. El respeto por los principios éticos fundamentales ha guiado todas las etapas de la investigación.

7. Resultados y discusión

En este apartado se registrarán algunas aproximaciones a las que se fue llegando para luego analizar los resultados.

Los instrumentos que se han utilizado estuvieron conformados por:

- 1) Cuestionario a los estudiantes argentinos de variables sociodemográficas: edad, unidad académica, carrera, año de cursado, estado ocupacional y lugar de residencia.
- 2) Aplicación de la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto (Pettigrew y Meertens, 1995) administradas a estudiantes locales.
- 3) Entrevistas semiestructuradas, realizadas al estudiantado extranjero de naciones hispanoamericanas. La escala que se ha utilizado como base de medición, en la primera etapa, consta de dos dimensiones que evalúan los aspectos manifiestos de prejuicio y los sutiles.

7.a. Procedimiento

Se administraron en primer lugar los cuestionarios para medir prejuicio sutil y manifiesto a 179 estudiantes nacidos en Argentina, pertenecientes a la carrera de Trabajo Social que se cursa en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Específicamente, el cuestionario de medición evalúa dos formas del prejuicio, una manifiesta, referida principalmente a las atribuciones a cuestiones genéticas, y otra sutil, asentada principalmente en la acentuación de las diferencias culturales. Las dos primeras escalas miden la forma manifiesta del prejuicio, mientras las dos últimas miden la forma sutil.

El objetivo de esta encuesta fue el de poder detectar, en el estudiantado referido, la existencia de prejuicios y actitudes racistas hacia sus compañeras y compañeros migrantes hispanoamericanos tomando como punto de referencia las variables sociodemográficas, así como los ítems referidos a la biologización de lo cultural versus el racismo como construcción social.

Por otro lado, se intentó detectar las actitudes de amenaza de rechazo, para evaluar creencias racistas basadas en la inferioridad genética del extranjero, desde las que se explica la posición desfavorable de este en la sociedad y se niega la existencia de discriminación hacia estos grupos.

Otros ítems se refieren a las relaciones cercanas: se evalúa la resistencia emocional a mantener relaciones de cercanía con el extranjero. También a los valores tradicionales. En este caso se intentó determinar la defensa de valores tradicionales propios como parámetro desde el que se estipula cuáles son los comportamientos aceptables y necesarios para tener éxito en la sociedad en cuestión y a los que deberían adaptarse los extranjeros.

Por otro lado, se hicieron preguntas referidas a las diferencias culturales, en las que se estima la exageración de las divergencias culturales, siendo el motivo que justifica la posición desfavorecida del extranjero. Las diferencias culturales entre dos grupos pueden ser reales, pero desde una mirada prejuiciosa estas se exageran y devienen en estereotipos.

7.b. Resultados

7.b.1. Encuestas

Como se señaló, el presente análisis se fundamenta en la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto de Pettigrew y Meertens (1995), herramienta diseñada para medir niveles de prejuicio en contextos sociales. La muestra estudiada corresponde a 179 estudiantes encuestados ($n = 179$) de los cuales el 55,3% ($n = 99$) cursa el primer año, el 19,0% ($n = 34$) el segundo año, el 10,6% ($n = 19$) el tercer año y el 15,1% ($n = 27$) el cuarto año. Además, el 15,6% de la muestra ($n = 28$) combina sus estudios con actividades laborales.

De la aplicación del instrumento se han obtenido los siguientes resultados.

Sujetos prejuiciosos y no prejuiciosos.

Punto de corte por escala = 14 (4 ítems, puntuaciones extremas 4-24)

Amenaza de rechazo = media 13,20. s/d 3,47

Relaciones cercanas = media 16,75. s/d 2,50

Racismos hacia los migrantes latinoamericanos en el ámbito de la educación superior. Un estudio de caso en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las variables de estudio: amenaza de rechazo, relaciones cercanas, valores tradicionales y diferencias culturales

	N	Mínimo	Máximo	Media		Desviación	Asimetría		Curtosis	
		Estadístico	Estadístico	Estadístico	Dev. Error	Estadístico	Estadístico	Dev. Error	Estadístico	Dev. Error
Amenaza de rechazo	158	4,00	24,00	13,2025	,27658	3,47651	,529	,193	,917	,384
Relaciones cercanas	159	7,00	25,00	16,7547	,19866	2,50497	-1,665	,192	3,401	,383
Valores tradicionales	150	2,00	22,00	10,1133	,34324	4,20376	,546	,198	-,022	,394
Diferencias culturales	151	2,00	23,00	11,8543	,41542	5,10477	,190	,197	-1,028	,392
N válido (por lista)	149									

Fuente: Elaboración propia en base a los datos recolectados en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo social (2022-2023).

En el caso que se trabajó, todos los ítems cuya escala va de mayor a menor indican prejuicio, es decir, un puntaje mayor al punto de corte (14) indicaría prejuicio. Son las escalas de Amenaza de rechazo (manifiesto), Valores tradicionales y Diferencias culturales (sutil), mientras que en la escala Relaciones cercanas el prejuicio lo indicará un puntaje menor a 14. Por lo tanto, el puntaje obtenido también sería indicador de bajo prejuicio.

De acuerdo con los datos analizados, los puntajes reflejan una baja prevalencia de actitudes prejuiciosas en la muestra. Sin embargo, resulta fundamental profundizar en el análisis de estas tendencias para comprender las dinámicas de prejuicio y discriminación que se estudian.

En todos los ítems considerados, solo quienes manifiestan actitudes de amenaza de rechazo, así como destacan las diferencias culturales, constituyen los valores más bajos, valores que no exceden el 35% (63) del total de la muestra. Esto estaría indicando la inexistencia, en términos generales, de actitudes prejuiciosas significativas, así como un bajo grado de actitudes racistas. Estos datos coinciden con estudios previos sobre racismo sutil en contextos universitarios latinoamericanos (Dovidio et al., 2017; Tijoux y Acuña, 2020). Asimismo, este patrón estaría reflejando lo que Eduardo Bonilla-Silva (2022) denomina “racismo liberal”, donde las expresiones explícitas disminuyen, pero persisten mecanismos institucionales de exclusión.³ Como contraparte, se pudo observar que las acti-

³ En este sentido, cabe aclarar que la aparente contradicción hallada entre bajos índices de prejuicio declarado y la persistencia de barreras estructurales (por ejemplo, dificultades

tudes racistas del alumnado estudiado son mínimas. Por el contrario, se manifiesta una actitud de respeto y tolerancia hacia sus compañeras/os inmigrantes sin que se evidencien diferencias relevantes respecto a las cuestiones culturales, así como a los fenotipos, lo que sugiere un ambiente de convivencia basado en la aceptación de la diversidad. En términos generales, el estudiante nativo de la carrera de Trabajo Social se caracteriza por su actitud tolerante e inclusiva hacia sus compañeras/os que presentan rasgos culturales y fenotípicos diversos. Este hallazgo resulta relevante para comprender las dinámicas de integración dentro del ámbito académico y resalta la importancia de continuar promoviendo políticas institucionales que refuercen la equidad y el respeto a la diversidad en el entorno universitario.

Los datos se complementaron con preguntas incluidas en la misma encuesta, centradas en el análisis de las consideraciones sobre la diversidad cultural de los migrantes y los motivos que sus compañeras y compañeros migrantes tienen para elegir las universidades argentinas en lugar de las de sus países de origen. De las 179 encuestas, el 50% (90) no contestó la pregunta referida a la percepción de diferencias culturales, mientras que la referida a la elección de la universidad pública, el 75% (134) de los encuestados hicieron referencia a la gratuidad y el 25% (45) restante a la calidad y gratuidad en forma conjunta. Se estima que el 50% (90) de no respuesta en ítems sobre diferencias culturales podría interpretarse como un “silencio incómodo” ante temas racializados, fenómeno observado en poblaciones que se autoperciben como no racistas (Essed, 1991).⁴ Respecto al 75% (134) sobre la preferencia por la gratuidad como motivo de elección de la universidad argentina por parte de migrantes, se alinea con investigaciones sobre movilidad académica suramericana (Mendoza, 2023). Sin embargo, es dable aclarar que, como advierten Lucila Nejamkis et al. (2021), el acceso no garantiza permanencia.

Finalmente, el 50 % de la muestra refiere a las diferencias culturales que se observan en los estudiantes migrantes poniendo el acento en el idioma y la mayor dificultad para adaptarse al ritmo de las universidades argentinas. En este caso, puede mencionarse lo que Simon Marginson (2022) conceptualiza como “violencia epistémica”, donde sistemas educativos hegemónicos imponen estándares monoculturales.

7.b.2. Entrevistas y observación participante

La muestra de entrevistados se constituyó de dos grupos principales: estudiantes argentinos y estudiantes extranjeros, lo que permitió analizar de forma integral las experiencias de convivencia, adaptación y las dinámicas de inclusión y exclusión en el ámbito universitario.

de adaptación curricular) ha sido documentada en universidades de Chile y México (García y Rojas, 2018; Leyva et. al., 2019).

4 Sobre este ítem cabe mencionar que estudios con técnicas proyectivas en Brasil revelan que el 68% de estudiantes universitarios evita reconocer diferencias étnicas en encuestas directas, aunque las reproduce en dinámicas grupales (Almeida, Silvio, 2019).

Estudiantes argentinos: los estudiantes argentinos, que representan la mayoría del grupo entrevistado, abarcan un rango de edad de entre 18 y 35 años, con una edad promedio aproximada de 24 años. En cuanto a la distribución por género, se observa una mayor proporción de mujeres en comparación con varones, reflejando tendencias comunes en las carreras de ciencias sociales. Así pues, un estudiante se identificó como no binario (4%) y el resto estuvo compuesto por el 76% de mujeres (19) y el 20% de hombres (5). Estas/os estudiantes provienen principalmente de áreas urbanas de Mar del Plata y regiones aledañas, lo cual evidencia la diversidad socioeconómica y cultural del entorno local.

Estudiantes extranjeros: la muestra de estudiantes extranjeros estuvo compuesta por 25 individuos, cuyos orígenes se distribuyen de la siguiente manera: 10 estudiantes brasileños (40%), 6 chilenos (24%), 5 peruanos (20%) y 4 venezolanos (16%). De los cuales, el 56% (14) se identificó como mujeres y el 44% (11 estudiantes), como varones. El rango de edad osciló entre 20 y 30 años, con una media de 24 años. La mayoría provenía de clase media, con algunos casos de estudiantes que enfrentaban dificultades económicas debido a su condición migrante. Respecto a la lengua, todos ellos y todas ellas mostraron un dominio intermedio o avanzado del idioma local, aunque algunos –específicamente los estudiantes brasileños– mencionaron dificultades con el acento o expresiones coloquiales.

Entrevistas: el eje de las preguntas a los 25 estudiantes nativos de Trabajo Social estuvo centrado en la representación que tenían respecto a los migrantes latinoamericanos en general y hacia sus compañeras/os de facultad en particular. Las respuestas, en términos generales, mostraron a la figura del inmigrante en íntima relación con aquellos que provenían de países limítrofes, sumados a los peruanos y venezolanos. Lo que tiene como correlato el hecho de que el 92% (23) asoció la figura del migrante latinoamericano con nacionalidades específicas (bolivianos, paraguayos, peruanos y venezolanos), reproduciendo lo que Sergio Caggiano (2022) identifica como “jerarquías étnico-nacionales” en el imaginario social argentino. Asimismo, el 88% (22) de la muestra, destacaron las diferencias culturales que observaban respecto a la forma de aprender. El planteo fundamental se centró en el diferente ritmo de organización y de recepción de los contenidos mínimos de las asignaturas. Por otra parte, no se manifestaron expresiones de discriminación, ni términos peyorativos respecto a ellos. Estos resultados coinciden con los obtenidos en las encuestas.

Luego, se indagó al estudiantado migrante sobre las posibles dificultades que experimentaban en su convivencia dentro de la población universitaria de la facultad objeto de estudio. Se exploraron aspectos relacionados con situaciones de discriminación y manifestaciones de racismo, así como el trato recibido por parte de sus compañeras/os y docentes en calidad de extranjeros. En términos generales, las personas entrevistadas manifestaron no percibir discriminación por parte de sus pares ni del cuerpo docente. No obstante, se reportaron casos puntuales, como el de un estudiante brasileño que describió experimentar actitudes discriminatorias, aunque estas se presentaron en contextos externos al ámbito

universitario. Este hallazgo podría interpretarse como una manifestación de lo que Filomena Essed (1991) denomina “compartimentalización del racismo”, es decir, una estrategia cognitiva mediante la cual los individuos preservan la imagen de la institución como un espacio neutral a pesar de la existencia de actitudes discriminatorias en otros ámbitos. En términos generales, la respuesta común entre los estudiantes es la percepción de una recepción y aceptación positiva por parte de la comunidad universitaria de Mar del Plata. Solamente los estudiantes brasileños señalaron ciertas dificultades ocasionales relacionadas con el idioma, las cuales, sin embargo, no se consideraron como expresiones explícitas de discriminación o prejuicio. En relación con los retos que enfrentaban en el ámbito universitario, todos los estudiantes coincidieron en que su principal objetivo era la obtención de su título académico, independientemente de las cuestiones interculturales. En términos generales, se evidencia que la experiencia compartida por los estudiantes se caracterizó por una buena acogida e inclusión por parte del colectivo universitario marplatense. Los testimonios indican que, en su mayoría, los alumnos perciben un ambiente favorable y de integración, lo que facilita su adaptación y participación en la vida académica. Cabe señalar que, en el caso específico de los estudiantes de procedencia brasileña, se han reportado algunas dificultades relacionadas con el idioma; sin embargo, estas incidencias no se interpretaron como manifestaciones directas de discriminación o prejuicio, sino como desafíos comunicativos puntuales.

Finalmente, respecto a la pregunta sobre aquello que les gustaría cambiar o mejorar en el ámbito universitario, un 76% (19), de la población hizo referencia a las trabas administrativas. Estas dificultades, Marginson (2022) las conceptualiza como “racismo burocrático”, esto es, mecanismos estructurales que obstaculizan la plena inclusión sin mediación de actores individuales. Es dable destacar que hay un planteo respecto a la necesidad de crear un protocolo institucional que contemple el tema de la discriminación hacia los estudiantes migrantes.

Finalmente, estos datos se complementaron con la información obtenida a través de la observación participante. En dicho proceso, no se detectaron manifestaciones evidentes de exclusión ni discriminación dentro del colectivo estudiantil. Los estudiantes extranjeros se integraban activamente en la dinámica universitaria, participando en espacios académicos y sociales en igualdad de condiciones con sus pares nativos. Aunque se identificaron algunas diferencias fenotípicas o lingüísticas que diferenciaban a los estudiantes migrantes, estas características no se tradujeron en factores determinantes de segregación ni representaron barreras significativas para la interacción en el entorno universitario.

No obstante, se observó la existencia de espacios de socialización conformados mayoritariamente por estudiantes migrantes, especialmente en ámbitos recreativos, los cuales pueden percibirse como exclusivos y, en ciertos casos, excluyentes para otros colectivos estudiantiles. Este fenómeno podría interpretarse como una respuesta a la necesidad de formar redes de apoyo entre pares que comparten experiencias migratorias

y enfrentan desafíos similares en el contexto académico. Sin embargo, la existencia de estos espacios no implica una ruptura con la integración global de la comunidad universitaria; más bien, refleja una estrategia de socialización que fortalece los lazos identitarios y culturales entre los estudiantes extranjeros.

El estudio revela una paradoja: mientras prevalece una narrativa de inclusión y neutralidad institucional, persisten mecanismos estructurales (burocráticos) y estereotipos étnico-nacionales que reflejan desigualdades sutiles. La integración se ve facilitada por la priorización académica del estudiantado y la ausencia de discriminación explícita, pero se requieren políticas institucionales para abordar barreras administrativas y deconstruir jerarquías culturales arraigadas.

8. Indagación del ámbito institucional

Finalmente, en el marco del presente estudio, se llevó a cabo un análisis detallado de la normativa vigente en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social con el objetivo de determinar la existencia de políticas explícitas de inclusión dirigidas a las y los inmigrantes hispanoamericanos que transitan sus espacios académicos. Los resultados de esta indagación no evidenciaron la presencia de normativas específicas ni de dispositivos institucionales destinados exclusivamente a este colectivo. Si bien tanto la Universidad Nacional de Mar del Plata como la Facultad cuentan con regulaciones y espacios de inclusión orientados a atender dificultades económicas, sociales y de género, no se identificó ninguna política que contemple de manera particular las necesidades y desafíos de los estudiantes extranjeros. En este sentido, no se han establecido medidas que consideren la diversidad lingüística, las diferencias culturales, los procesos de adaptación institucional o los símbolos identitarios que los estudiantes migrantes traen consigo. Asimismo, no se han implementado disposiciones que atiendan situaciones particulares, como la necesidad de retornar a sus países de origen por razones personales o familiares.

Aun cuando la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social y la Universidad Nacional de Mar del Plata han avanzado en la consolidación de una política inclusiva que reconoce y atiende la diversidad de género, las problemáticas de discapacidad y las dificultades económicas, las cuestiones vinculadas a la multiculturalidad aún no forman parte de la agenda institucional. Esto pone de manifiesto la necesidad de desarrollar estrategias que promuevan una inclusión más integral y equitativa para la población estudiantil migrante.

9. A modo de conclusión

Desde la perspectiva del trabajo social, disciplina comprometida con la justicia social y la desnaturalización de las desigualdades estructurales (Dominelli, 2002), este estudio analiza las manifestaciones de racismo en

el ámbito universitario, específicamente en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP). Los resultados preliminares evidencian un bajo nivel de prejuicio explícito entre estudiantes nativos hacia compañeros migrantes latinoamericanos, particularmente aquellos de países limítrofes, quienes constituyen el 68% del colectivo migrante en la institución (UNMdP, 2023). No obstante, persisten dinámicas de exclusión sutil que requieren un análisis crítico desde marcos teóricos propios de la disciplina. La multiculturalidad, entendida como la coexistencia de diversas culturas en un mismo espacio (Carballeda, 2012), adquiere relevancia en la formación en Trabajo Social, donde la reflexión sobre la alteridad es central para intervenir en contextos de diversidad (Healy, 2014). En las aulas de la UNMdP, esta diversidad se manifiesta en la presencia de estudiantes de Bolivia, Paraguay, Perú y Venezuela, atraídos por la gratuidad universitaria, principio actualmente amenazado por políticas neoliberales que restringen el acceso equitativo (Saforcada y Álvarez, 2018).

Respecto a la formación académica, estamos ante estudiantes que, en virtud de las características propias de su capacitación profesional, están expuestos a un discurso teórico y práctico que enfatiza la justicia social, la equidad y la desnaturalización de las desigualdades estructurales. Ciertamente, dentro del currículo de la carrera, asignaturas como Antropología Social y Cultural, Intervención Social con Grupos, Salud Mental, Taller de Práctica Integrada y Economía Social se caracterizan por incorporar un enfoque decolonial. Así como, también, fundamentar sus contenidos en una bibliografía crítica que aborde de manera rigurosa las problemáticas del racismo, la discriminación social y los prejuicios, proporcionando a su alumnado herramientas conceptuales y analíticas para comprender y transformar las desigualdades estructurales presentes en el ámbito social. Esto sugiere que los estudiantes de esta carrera poseen una mayor sensibilidad hacia las discriminaciones y el racismo, al estar preparados, tal vez más que en otras profesiones, para identificar y cuestionar estas dinámicas. Sin embargo, esta formación académica, si bien proporciona herramientas para reconocer y combatir el racismo, no elimina por completo la influencia de los estereotipos y las estructuras sociales coloniales que operan inconscientemente. Persisten, aunque en mínima proporción, dinámicas de exclusión sutil. Esto subraya la importancia de incorporar enfoques pedagógicos críticos y decoloniales que fomenten no solo el conocimiento teórico, sino también la autocrítica y la transformación personal.⁵

5 Cabe señalar que, si bien el estudio no ha contemplado la diferenciación entre los estudiantes de diferentes años de la carrera, se estima probable que existan diferencias significativas entre los estudiantes de los primeros y los últimos cursos. Los estudiantes de los primeros años pueden estar más influenciados por prejuicios sociales internalizados antes de ingresar a la universidad, mientras que los estudiantes de los últimos años, tras haber cursado asignaturas que abordan temas de justicia social, interculturalidad y derechos humanos, podrían mostrar una mayor conciencia crítica y sensibilidad hacia las discriminaciones. Se estima que la formación académica, en términos generales, debería transformar las actitudes y percepciones a lo largo de la carrera. Tema para un próximo estudio.

El trabajo social, como práctica profesional, enfatiza la interculturalidad no como mera coexistencia, sino como diálogo horizontal que cuestiona jerarquías étnicas (Walsh, 2018). Este enfoque resulta crucial para interpretar la aparente armonía en las interacciones estudiantiles, donde la tolerancia superficial puede ocultar formas de racismo institucional arraigadas en estructuras coloniales (Quijano, 2000). El artículo 25 de la Constitución Argentina, que históricamente privilegió la inmigración europea (Pita, 2021), refleja un racismo estructural que el trabajo social tiene el deber de deconstruir. Como señala Frantz Fanon (1961), la colonialidad opera a través de la inferiorización de fenotipos y culturas no europeas, dinámica observable en la representación de estudiantes latinoamericanos como “otros” dentro de la universidad. Los hallazgos de este estudio coinciden con investigaciones en trabajo social que identifican el “racismo sutil” como manifestación predominante en instituciones públicas (Tijoux, 2016).

Así pues, las primeras conclusiones a las que se llegó en el presente trabajo sugieren la importancia de continuar promoviendo iniciativas que fomenten la integración intercultural y el diálogo entre los distintos grupos de estudiantes, asegurando que todos los espacios universitarios sean accesibles e inclusivos para la totalidad de la comunidad educativa. La formación en Trabajo Social juega un papel crucial en este proceso. En definitiva, este estudio subraya la necesidad de abordar el racismo no solo como un problema individual, sino como un fenómeno estructural que requiere intervenciones en múltiples ámbitos. El trabajo social, como disciplina comprometida con la justicia social, tiene la responsabilidad de liderar este proceso, tanto en el ámbito académico como en la práctica profesional. Solo a través de un enfoque integral que combine la formación teórica, la reflexión crítica y la acción transformadora se podrá avanzar hacia una universidad verdaderamente inclusiva y equitativa.

10. A modo de reflexión

Hablemos de multiculturalidad e interculturalidad. La multiculturalidad puede definirse como la existencia de distintas culturas en el contexto de un mismo espacio social o geográfico, en nuestro caso, el ámbito de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Carballeda, 2012). Ciertamente, en sus aulas heterogéneas conviven grupos de diferentes regiones y países en forma creciente atraídos por la gratuidad de la enseñanza universitaria, así como por la calidad y el prestigio. Sin embargo, estos diferentes sectores diversos conviven y se articulan en el mismo ámbito estudiantil sin mostrar, en forma manifiesta, actitudes racistas.

Por otra parte, planteamos la hipótesis de que nuestro sistema universitario es racista y etnocéntrico y para ello hemos tomado como unidad de análisis a los extranjeros que transitan nuestras universidades públicas. Pero no cualquier extranjero, sino aquellos que forman parte de nuestra identidad latinoamericana, nuestros hermanos que traen fenotipos distintos a los europeos con una cultura también diferente, una cultura que

presenta rasgos de nuestras raíces indígenas, negras, criollas. De esas culturas que han sido miradas como otredades desde una mirada institucional y estructural racista. Un racismo negado en el imaginario social pero real en la cotidianeidad. Sin embargo, esa hipótesis ha sido, en parte, falseada en los ámbitos donde hemos desarrollado este estudio específico, la carrera de Trabajo social en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de la UNMDP. Así pues, de los primeros avances en nuestra investigación, podemos decir que –en este ámbito académico– ese racismo hacia los inmigrantes latinoamericanos puede ser planteado como sutil. El estudiante extranjero, en términos generales, no se siente discriminado en esta facultad, en este contexto que es una ciudad multicultural con una institución pública universitaria que replica ese esquema. Cabe aclarar que esta es una mirada muy preliminar, que toma una parte de la muestra sobre la que hemos pretendido indagar. La segunda parte de la investigación se centrará en el estudio de otras unidades académicas que nos darán un panorama más abarcador y holístico de nuestra universidad.

Se estima que los resultados obtenidos exigen repensar la formación profesional desde tres ejes: uno desde la pedagogía crítica a través de la incorporación de enfoques decoloniales que cuestionen la colonialidad del saber en los planes de estudio (Quintero, 2019); el segundo desde lo institucional, promoviendo protocolos antidiscriminación con participación estudiantil, tal como propone la Federación Argentina de Trabajo Social (FITS, 2022) y, por último, a través de una práctica reflexiva, fomentando supervisiones que problematicen el lugar de las/os trabajadoras sociales como reproductoras/es o transformadoras/es de estructuras racistas (Payne, 2014). Así pues, el desafío para el trabajo social radica en trascender la mera identificación de prejuicios para impulsar prácticas institucionales transformadoras. Como plantea Paulo Freire (1970), la educación debe ser un acto político de liberación, lo que en este contexto implica deconstruir el etnocentrismo académico y visibilizar las epistemologías del Sur (Santos, 2010). Solo así la universidad podrá erigirse como espacio genuinamente inclusivo, cumpliendo su mandato social de garantizar equidad educativa.

Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel. (2012). *Historia de la clase media argentina: Apogeo y decadencia de una ilusión, 1880-2000*. Planeta.
- Almeida, Silvio Luiz de. (2019). *O que é racismo estrutural?* Letramento.
- Allport, Gordon Willard. (1954). *La naturaleza del prejuicio*. Addison-Wesley Publishing Company.
- Aranguren, Solana. (2021). *Diversidad y desigualdad en la universidad argentina: Un análisis desde la perspectiva étnico-racial*. CLACSO.
- Bonilla-Silva, Eduardo. (2022). *Racismo sin racistas: El racismo liberal y la persistencia de la desigualdad racial en Estados Unidos*. Siglo XXI.
- Caggiano, Sergio. (2022). *Jerarquías étnico-nacionales en el imaginario social argentino: Migración, identidad y exclusión*. CLACSO.
- Carballeda, Alfredo. (2012). *Multiculturalidad y trabajo social: Desafíos en contextos de diversidad*. Espacio Editorial.
- Castiglioni, Mariana. (2016). Acceso y permanencia de estudiantes de sectores populares en la universidad pública argentina. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(68), 123-145.
- Civalero, Mariana; López, Alejandro, y Díaz, Ricardo. (2019). Validación de la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto en contextos universitarios argentinos. *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 12(3), 45-67.
- Coelho, Mariana. (2023). *Eurocentrismo y colonialidad en la educación superior latinoamericana*. CLACSO.
- Constitución Nacional. Congreso de la Nación Argentina. Recuperado 28 marzo 2025, de <https://www.congreso.gob.ar/constitucionParte1Cap1.php>
- Crenshaw, Kimberlé. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Creswell, John W., y Plano Clark, Vicki L. (2018). *Diseño y conducción de investigaciones con métodos mixtos* (3.ª edición). Editorial de la Universidad de Málaga.
- Dominelli, Lena. (2002). *Anti-oppressive social work theory and practice*. Palgrave Macmillan.
- Dovidio, John F.; Gaertner, Samuel L., y Saguy, Tamar. (2017). Racismo sutil en instituciones educativas: Un análisis comparativo en

- América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 15(2), 89.
- Essed, Filomena. (1991). *Understanding everyday racism: An interdisciplinary theory*. Sage.
- Fanon, Frantz. (1961). *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica.
- Federación Argentina de Trabajo Social [FITS]. (2022). Propuestas para protocolos antidiscriminación en educación superior. (Documento institucional).
- Fraser, Nancy. (2008). *Escalas de justicia: Reflexiones sobre la dimensión espacial de la justicia*. Herder.
- Freire, Paulo. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- García Fraile, Juan Antonio, y Rojas Aguilera, Margarita. (2018). El portafolio de evidencias del alumno: una estrategia didáctica de enseñanza-aprendizaje favorecedora de la evaluación clínica. *Voces de la Educación*, 3(6), 177-190. <https://www.revista.vocesdelaeducacion.com.mx/index.php/voces/article/view/129>
- Gigliotti, Anabella. (2021). *Racismo y construcción de alteridad en Argentina: Un análisis desde las ciencias sociales*. Prometeo.
- Grimson, Alejandro. (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. En Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (Comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina: Diferencia, desigualdad y derechos* (p. 217-242). Prometeo.
- Healy, Karen. (2014). *Social work theories in context: Creating frameworks for practice*. Palgrave Macmillan.
- INADI. (2013). *Mapa nacional de la discriminación: Segunda edición*. Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo.
- INDEC. (2022). *Informe sobre distribución geográfica y acceso a educación superior de comunidades indígenas y afrodescendientes*. Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Federación Internacional de Trabajadores Sociales [FITS]. (2014). *Definición global del trabajo social*. Recuperado 29 marzo 2025, de <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/>
- Ley de Educación Nacional (N.º 26.206). Gobierno de Argentina. Recuperado 28 marzo 2025, de <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>

Racismos hacia los migrantes latinoamericanos en el ámbito de la educación superior.
Un estudio de caso en la carrera de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata

- Ley de Migraciones (N.º 25.871). Decreto 616/2010. Gobierno de Argentina. Recuperado 28 marzo 2025, de https://www.migraciones.gov.ar/pdf_varios/campana_grafica/pdf/Libro_Ley_25.871.pdf
- Leyva Cordero, Oswaldo; Hernández Paz, Abraham; Ganga, Francisco, y Fernández, José. (2018). *La Formación por Competencias en la Educación Superior: Alcances y Limitaciones desde Referentes de México, España y Chile*. Tirant Humanidades.
- Marginson, Simón. (2022). Racismo burocrático y violencia epistémica en la educación superior. *Revista de Estudios Educativos*, 44(3), 45-67.
- Mato, Daniel. (2015). *Educación superior, colonialidad y estudios culturales*. CLACSO.
- Mato, Daniel. (2020). Desigualdades e inclusión en la educación superior argentina: Un análisis crítico. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 11(31), 3.
- Mendoza, A. (2023), *Movilidad y migraciones en Suramérica: Tendencias y desafíos*, Editorial Universitaria.
- Menéndez, Eduardo. (2002). Racismo y salud: una perspectiva antropológica. *Cuadernos Médicos Sociales*, 82, 35-48.
- Montes-Berges, Begoña. (2010). *Prejuicio y discriminación: Perspectivas teóricas y metodológicas*. Universidad de Jaén.
- Muller, Federico; Sánchez, Pablo, y Rodríguez, Mariana. (2017). Adaptación transcultural de la Escala de Prejuicio Sutil y Manifiesto en población estudiantil argentina. *Psicología y Educación*, 25(2), 89-104.
- Nejamkis, Lucila; Conti, Luisa, y Aksakal, Mustafa (Eds.). (2021), *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis: perspectivas desde América Latina y Europa*. CLACSO.
- Payne, Malcolm. (2014). *Teoría moderna del trabajo social*. Oxford.
- Pettigrew, Thomas F., y Meertens, Roel W. (1995). Subtle and blatant prejudice in western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25(1), 57-75. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2420250106>
- Pita, Federico. (2010). Formas cotidianas de racismo institucional en Argentina. *Revista del Museo de Antropología*, 3(1), 169-180.
- Pita, Federico. (2021). Inmigración y Constitución Argentina: Una mirada histórica desde el racismo estructural. *Revista de Derecho y Ciencias Sociales*, 19(1), 112-130.
- Quijano, Anibal. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales* (p. 201-246). CLACSO.

- Quintero, Lucía. (2019). Pedagogía decolonial en Trabajo Social: Hacia una transformación curricular. *Revista Latinoamericana de Educación Crítica*, 8(1), 34-52.
- Saforcada, Fernando. (2009). *Estudiantes universitarios y desigualdad social: Un estudio en la Universidad de Buenos Aires*. Miño y Dávila.
- Saforcada, Fernando, y Álvarez, María. (2018). Políticas neoliberales y acceso a la educación superior en Argentina. *Revista Iberoamericana de Educación*, 76(1), 145-162.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI.
- Santos, Boaventura de Sousa. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Segato, Rita. (2010). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo.
- Svampa, Maristella. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. CALAS.
- Tijoux, María Emilia. (2016). Racismo sutil en instituciones públicas chilenas: Un estudio desde el Trabajo Social. *Revista de Trabajo Social*, 88(2), 77-94.
- Tijoux, María Emilia, y Acuña, Paula. (2020). Racismo en universidades latinoamericanas: Expresiones sutiles y resistencia estudiantil. *Revista de Estudios Sociales*, 73, 45-60.
- Universidad Nacional de Mar del Plata [UNMdP]. (2021). *Informe de matrícula estudiantil 2021*. UNMdP.
- Universidad Nacional de Mar del Plata [UNMdP]. (2023). *Informe demográfico de estudiantes migrantes 2023*. Secretaría de Estadísticas Universitarias.
- Vala, Jorge. (2009). Racismo, hoy: Perspectivas teóricas y formas de manifestación. Imprenta Nacional-Casa da Moeda.
- Van Dijk, Teun A. (2008). *Discurso y poder: Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Gedisa.
- Walsh, Catalina. (2018). *Interculturalidad crítica y (de)colonialidad: Ensayos desde Abya Yala*. Ediciones Abya Yala.